

Eugenio Orrego Vicuña

Max Jara

CAMINO ADELANTE

COMEDIA EN TRECE CUADROS

NOTICIA PRELIMINAR

Nació esta obra de una íntima colaboración espiritual entre sus autores.

¿Qué cabe a cada uno en el conjunto? Acaso la mayor parte de la redacción sea mía, pero en la estructura total — en la concepción del argumento, en la concepción nueva por ventura, si algo nuevo hay bajo el sol, de uno de los personajes centrales, de aquel que más tememos, sin cuidarnos de su don de paz — sería difícil separar aportes, pues juntos la pensamos y hubo perfecto acuerdo en su gestación y desarrollo.

Terminada está, aguardando desde hace tres años esa vida de la escena que es como fuente bautismal de las obras de teatro. Su carrera, dicho sea sin orgullo, parece asegurada; sino en la época que corre y ante un público ayuno de comprensión y una crítica que no es crítica — hablo en general — al menos en el tiempo, que reconsidera, analiza y valoriza. Bien que todo esto suele ocurrir cuando los realizadores son ya del polvo. . . .

Camino adelante van los autores, en este deambular a corto plazo, con tiempo a la vez breve y largo, cuya suma real apenas cuenta unos granos de arena en el reloj. Nada esperan por-

que algo conocen, y a la postre merecerán, si no el éxito material que otros disputan a dentelladas, la acogida que los protagonistas encuentran en el último cuadro, que es el capítulo final de toda vida.

Santiago, Enero de 1941.

EUGENIO ORREGO VICUÑA.

DRAMATIS PERSONAE

EL HOMBRE
LA MUJER
EL VIEJO
SEÑORA MUERTE

DOÑA CARMEN
LA SEÑORA MADELON
UNA SEÑORA
EL MISTERIOSO
EL MAHARAJÁ
DON JUAN
TÍO FELIPILLO
EL DIRECTOR SUPREMO
EL MINISTRO DE INTERIOR
EL MINISTRO DE JUSTICIA
EL PREFECTO DE POLICÍA
UN EDECÁN
OTRO EDECÁN
SECRETARIO PRIVADO
EL COMISARIO DE PRENSA
CAMARADA RODRÍGUEZ
UN BURGUES
ESTUDIANTE 1.º
ESTUDIANTE 2.º
ESTUDIANTE 3.º

OBRERO 1.º

OBRERO 2.º

UN SEÑOR

OTRO SEÑOR

LAS VOCES DEL BOSQUE Y DEL JARDÍN. ESTUDIANTES, OBREROS, CONSEJEROS DE GOBIERNO, GENDARMES, AGENTES, INVITADOS.

CUADRO PRIMERO

En primer término, a la izquierda del actor, un árbol. A su sombra, sobre un lecho de hojas, una pareja humana duerme. Ante ella, extática, Señora Muerte. Tras la pareja, El Viejo. Luz de luna cae sobre el grupo.

ESCENA I

(SEÑORA MUERTE, EL VIEJO)

SEÑORA MUERTE

(Completamente envuelta en una túnica gris, con velo obscuro sobre los ojos.) ¡Hermoso sueño! (Adelantándose.) Deben continuar durmiendo así, para siempre. ¿A qué esperar los años? ¿A qué aguardar que los acres deseos resequen la pulpa de esos labios; que los voraces pensamientos roan esas frentes ávidas de ensueño; que las líneas de sus formas, amasadas de gracia y de fuerza, cuelguen como lacios harapos? (Acercándose hasta tocar, casi, a los jóvenes.) Por el amor de ellos mismos, tanta hermosura bien merecé morir.... Nó, no sufrirán. Yo sola conozco la Fuente del Agua de la Vida. (Hace ademán de tocarlos.) ¡Venid! os espera la juventud eterna.....

EL VIEJO

¡Eh!, amiga. Esos muchachos me pertenecen..... ¡Déjalos en paz! (El Viejo se adelanta hasta colocarse entre Señora Muerte y la pareja.) ¡Déjalos en paz!

SEÑORA MUERTE

Esta vez, no te obedeceré. Nó. Son demasiado puros, demasiado inocentes.

EL VIEJO

Si nacieron, ¿podrán ser puros e inocentes?

SEÑORA MUERTE

¡Piedad para ellos! (*Retrocediendo.*)

EL VIEJO

¿Y en qué convertirías tú, después de un día, tanta gracia y tanta fuerza?..... En un montón de gusanos.....

SEÑORA MUERTE

Yo les ahorraría el dolor.

EL VIEJO

Y también el gozo. Quiero que se reconozcan en su mundo; que se amen; que se odien; que se traicionen; que se huyan y se busquen; que no encuentren paz sino en la constante agitación de sus sentidos; que forzados en los extremos de la misma cadena, conozcan las soledades de los dioses y la compañía de los réprobos; que creen y que maten; que sean ellos mismos.

SEÑORA MUERTE

(*Retirándose.*) ¡Crueldad inútil! Su único deseo, oscuro y fuerte, es morir de amor.

EL VIEJO

Bien; mueran, pues, pero de su amor, no del que tú les ofreces. Esos brazos fuertes nacieron para luchar; esa frente para comprender; ese regazo para engendrar,

SEÑORA MUERTE

¿Y si ellos no lo quisieran?

EL VIEJO

¿Qué sabe el ciego del sol? ¿Podrían elegir si no les son conocidos todos los amores? Como no existe en el mundo

tanta agua para calmar al hombre sediento, quisieras privarlos de la sed. (*Transición.*) ¿Qué más te da? Algún día serán tuyos.

SEÑORA MUERTE

(*Saliendo.*) Cuando ya no les quede ni ilusión ni belleza.

ESCENA II

(EL VIEJO Y LA PAREJA HUMANA)

EL VIEJO

Si la vida es un sueño, ¿vale más el de la muerte? Cese ya esa sombría embriaguez de la sangre adolescente. (*A la pareja.*) Entrad en el tumulto del ensueño humano, con todos los gozos del cielo y todas las penas del infierno. ¡A ellos os entrego, hijos míos!

Se oscurece la escena. Mutación.

CUADRO SEGUNDO

Un bosque cubierto de árboles frondosos, pleno de vegetación, coloreado de flores silvestres. Raya el Alba y a medida que transcurre la escena irá llegando luz de sol.

ESCENA UNICA

(EL HOMBRE, LA MUJER, VOCES DEL BOSQUE)

(El Hombre y La Mujer, en la gloria de su adolescencia, marchan cogidos de la cintura, en un pasmo cándido de saberse tan jóvenes y tan unidos. Es la hora del alba y amanece en sus vidas. Caminan silenciosos, embebidos el uno en el otro. El coro del bosque los acompaña en su marcha triunfal.)

EL HOMBRE

Despierta, alma, ¡despierta!

LA MUJER

¿Tan pronto?

EL HOMBRE

El día llega. ¡Qué hermoso es!

LA MUJER

¡Qué bueno eres!

EL HOMBRE

Mira el mundo, nuestro mundo.

LA MUJER

Parece un sueño.

EL HOMBRE

¿Oyes las voces? Todo canta.

UNA VOZ

¿De dónde vienes, alma; a dónde vamos?

VOZ DEL AGUA

Soy agua y voy al mar.

VOZ DEL ROCIO

Temblor de luz y frío, soy rocío.

VOZ DE LA YERBA

Verde y jugosa soy: yerba me llamo.

VOZ DE UN ARBOL

Arbol, crezco; hoja fuí; rama, me alargo.

VOZ DEL ROBLE

Soy roble con manto de hojas.

VOZ DE LA PIEDRECILLA

Soy piedra pulida mil años.

VOZ DE LA GOTA DE AGUA

Mil años que caigo, soy gota.

VOZ DE LA RAIZ

Raíz, en el légamo rampo.

VOZ DE LA NUBE

Nube, voy suspendida sin alas.

VOZ DEL RAYO

Rayo, juego en el arco del iris.

VOZ DEL POLEN

No hay más oro que el oro del polen.

VOZ DE LA MARIPOSA

¿Quién soy yo, mariposa u oruga?

VOZ DEL GUSANO

Soy gusano y doy luz; soy gusano.

VOZ DEL TREBOL

Trébol, vivo; me duermo, semilla.

VOZ DE LA ESPIGA

Soy la amiga del hombre; la espiga.

VOZ DE LA NIEVE

Nieve, herida del sol, me derramo.

UNA VOZ

Viento, agua, luz, ¿a dónde vamos?

VOZ DEL VIENTO, DEL AGUA Y DE LA LUZ

Volamos, volamos, volamos.....

OTRA VOZ

Somos vida: nacimos, crecemos.....

VOCES DEL BOSQUE

(*En coro.*) ¡Crecemos! ¡Crecemos! ¡Crecemos!

UNA VOZ

Somos almas; amamos, amamos.....

VOCES DEL BOSQUE

(*En coro.*) ¡Amamos! ¡Amamos! ¡Amamos!

EL HOMBRE

¿De dónde vienes, alma?

LA MUJER

¿A dónde vamos?

EL HOMBRE

A florecer en éxtasis eterno.

LA MUJER

Y fundirme al amparo de tu abrazo.

EL HOMBRE Y LA MUJER

Y quemarme en la llama de tu beso.

TELON.

CUADRO TERCERO

Sala modesta, arreglada con buen gusto. Una ventana al fondo. Es por la mañana, en un día de Primavera.

ESCENA I

(*EL HOMBRE, LA MUJER*)

(*Afuera un organillo toca «El Hermoso Danubio Azul»*)

LA MUJER

«El Hermoso Danubio Azul». ¿Recuerdas?

EL HOMBRE

Recuerdo..... (*Yendo bruscamente hacia ella.*) ¿Todavía me quieres?

LA MUJER

(*Sin sorpresa, pero dolorida, lentamente, mientras hace el nudo de su corbata.*) Todavía, sí; todavía.....

EL HOMBRE

¿Y te pesa, verdad?

LA MUJER

(*Con tono concentrado, sordo.*) No me lo preguntes. Yo misma no lo sé.

EL HOMBRE

Mírame a los ojos; así (*le toma la cara*). Tú me ocultas algo.....

LA MUJER

(*Tono de fingida alegría.*) ¡Claro! Te engaño; eso es todo..... ¿Y qué? Es la moda.

EL HOMBRE

No te burles. Lo sé..... No eres ya la de otros días.

LA MUJER

Tampoco lo eres tú. ¿Y me he quejado? Sufro calladamente..... ¿Con mis palabras, con mis hechos, te lo he manifestado alguna vez?

EL HOMBRE

¿Sufres por mí? No puede ser.

LA MUJER

Presentía tu contestación.

EL HOMBRE

Pero dí, de una vez, ¿de qué me acusas?

LA MUJER

No te acuso.

EL HOMBRE

Sí. Con tus medias palabras compasivas, tu tono quejumbroso, tus silencios, tus retraimientos, tu constante actitud de víctima, en una palabra. Cualquiera diría, a juzgar por todo ello, que soy culpable y de algo más que un error o una falta.....

LA MUJER

No me asustas con tus grandes palabras. En cambio, yo podría decirte una sola: Egoísta.

EL HOMBRE

No contigo.

LA MUJER

Sobre todo conmigo. Me has querido, me amas aún; pero nunca has intentado comprenderme. Después de los primeros días, que tanto recuerdas..... me has dejado sola, abandonada a mí misma, a veces noches enteras. Y al tenerte de nuevo a mi lado, sentía que ya no eras el de antes, que no eras todo mío, que algo se interponía entre tú y yo, distanciándonos cada día más: (*Conmoviéndose.*) Y tú, antes tan cuidadoso conmigo, tan atento a mi sentir, tú que en el menor gesto adivinabas mis pensamientos, no te has dado cuenta de nada..... Y yo he sufrido..... Y he callado..... Y tú no me crees..... (*Llora.*)

EL HOMBRE

¡Oh! (*Muy conmovido, la abraza. Escena muda.*)

LA MUJER

Y no tengo más que a tí en el mundo.....

EL HOMBRE

Alma, amor..... (*La consuela acariciándola como a una niña.*)

LA MUJER

Nó..... nó..... (*procurando desasirse y recobrase*) Excúsame..... Soy tan tonta.....

EL HOMBRE

Eres una niña; mi niña, la niña regalona.....

LA MUJER

(*Desasiéndose.*) Ibas a salir; te he retenido.

EL HOMBRE

Pasaré la tarde contigo.

LA MUJER

¡Que ocurrencia! Tus trabajos te llaman.....

EL HOMBRE

No tengo mayor prisa. Debía reunirme.....
(*Golpean a la puerta.*)

ESCENA II

(*DICHOS Y DOÑA CARMEN*)

LA MUJER

¿Quién?

VOZ DE DOÑA CARMEN

Yo, doña Carmen:

EL HOMBRE

¿Por qué recibes a esa vieja pringosa?

LA MUJER

Es nuestra vecina..... Schit, puede oírte.

EL HOMBRE

Por mí que reviente.

DOÑA CARMEN

(*Que ha oído la última frase, sonriente.*) Muy buenas tardes..... Muy buenas tardes..... (*El Hombre saluda ligeramente con la cabeza. La Mujer le tiende la mano, afectuosa.*)

LA MUJER

Muy buenas, señora Carmen. Tome asiento. Dichosos los ojos que la ven.

DOÑA CARMEN

Estoy un poco sofocada. ¡Cuatro pisos!

EL HOMBRE

Afortunadamente son cuatro.

DOÑA CARMEN

¿Molesto?

LA MUJER

De ninguna manera, señora Carmen. Tenemos mucho gusto en recibirla.

EL HOMBRE

Bueno, ¿y a qué se debe. el honor?

DOÑA CARMEN

Deseos de saludarlos. Una pequeña visita de vecindad.

EL HOMBRE

Y de chismorreos.

LA MUJER

Calla, hombre. Que la señora Carmen puede molestarse.

EL HOMBRE

No se molestará; las mujeres, como la señora Carmen siempre tienen mucha paciencia. Y a propósito, señora Carmen, ¿qué noticias corren por ahí? Lárguelas usted con confianza.

DOÑA CARMEN

No hay ninguna, querido amigo.

EL HOMBRE

Raro milagro.

LA MUJER

Te estás poniendo impertinente.

DOÑA CARMEN

Déjelo, señora. En algo se han de entretener los hombres.

EL HOMBRE

Bien. Voy un momento a casa de Pepe. En media hora más paso a buscarte.

LA MUJER

Como quieras.

EL HOMBRE

Abur, señora Carmen. Que continúe usted tan discreta.

DOÑA CARMEN

Y usted tan amable. (*sonriente*) Muy buenas tardes.
(*Mutis de El Hombre.*)

ESCENA III

(*LA MUJER, DOÑA CARMEN*)

LA MUJER

No le haga usted caso. Hoy amaneció de malas.

LA MUJER

Señora Carmen es usted más buena.... Mi compañero terminará por comprenderla.... Es un hombre buenísimo, y nos queremos mucho. Juntos hemos pasado días felices y también días amargos. Pero es un poco iluso. Es poeta y vive en poeta.....

DOÑA CARMEN

Es decir, vive muy distante del mercado.....

LA MUJER

Y en las nubes, señora Carmen, no se come siempre.

DOÑA CARMEN

Algo adiviné. Pues me decía para mí: Carmen haste amiga suya, y que tus amigos, tus buenos amigos, sean los de ella..... Por que tengo muy buenos amigos, y todos, de tanto oirme hablar de usted, arden por conocerla.... Dos especialmente.....

LA MUJER

¡Señora Carmen!

DOÑA CARMEN

No se alarme usted. Son buenísimos, unos muchachos excelentes e inofensivos que se contentarían con verla de cuando en cuando, con adorarla respetuosamente.

LA MUJER

Me basta con el cariño que tengo.

DOÑA CARMEN

Nunca hay bastante cariño cerca de nosotros. La juventud es breve y la admiración que nos brinden en el minuto que dura siempre habrá sido poca.

LA MUJER

Es usted elocuente, señora Carmen. Pero cuando se quiere de verdad, nos basta el afecto del hombre que amamos.

DOÑA CARMEN

El amor nunca es suficiente. Créame a mí, que he enca-
necido y en tantos años como llevo por estos mundos he oído
mucho y he sabido más. El amor no basta. Es necesario
rodearlo de alegría, de bienestar, de un poco de lujo, de algo
de admiración. El amor es como una flor de invernadero y
todo cuidado que pongamos en él es siempre poco.

LA MUJER

Mi vida la llena Él. Somos jóvenes y podemos esperar
y sufrir. Ya llegará el éxito, ya amanecerán los días triun-
fales.....

DOÑA CARMEN

¿Pero es que puede ofenderse Él de saberla rodeada de
amigos respetuosos y gentiles que pusiesen todo su esfuerzo en
serle agradable? No tema usted. Todo puede conciliarse en
este mundo; el amor y el agrado pueden ir de la mano. Ven-
ga a mi casa el sábado y encontrará a la hora del té a mis
mejores amigos. Verá usted que alegres, que agradables y
respetuosos son.....

LA MUJER

Él no querrá que vaya.

DOÑA CARMEN

En las tardes anda Él en busca de trabajo.

LA MUJER

No puedo ir, señora Carmen. Él no querrá.

DOÑA CARMEN

Es usted hermosa, muy hermosa. Sus ojos brillantes
están pidiendo alegría, sus labios rojos están pidiendo risa,
toda la juventud que asoma a ese cuerpo lleno de gracia es-
tá pidiendo amor.....

LA MUJER

¿Amor?

DONA CARMEN

Admiración. La admiración es también amor. Todo en usted pide rendimiento. Para esa garganta divina han sido hechos los collares y las perlas, y los anillos para esas manos.

LA MUJER

Señora Carmen.

DOÑA CARMEN

Usted ha nacido para reinar. Sólo en una atmósfera de alegría y de esplendor puede desarrollarse el milagro de su belleza. No me interrumpa, no proteste. (*Aproximándose a la ventana, que abre de par en par.*) Vea usted, ahí está la ciudad; ahí, con la noche que comienza, brillan los palacios. El placer se ofrece, el placer y la alegría están ahí. . . . (*Se oyen alegres ruidos y cánticos.*) ¿Oye usted? Las parejas del carnaval desfilan entonando cánticos al amor. Oígalos usted. La vida le brinda sus satisfacciones maravillosas. Escuche usted las voces del amor.

(*De abajo vienen voces alegres que entonan cánticos al amor y a la plenitud.*)

TELON.

CUADRO CUARTO

En sombra.

ESCENA UNICA

(VOZ DEL VIEJO, EL CORO)

VOZ DEL VIEJO

Es breve el amor, más breve el amor puro. La vida une, separa y reúne..... Y así, perdidos en el oleaje del destino, van El Hombre y La Mujer. La vida les unió. La vida, por ministerio de Cármenes y don Juanes, los ha separado. La vida los reunirá algún día.....

Y van camino adelante, cada cual con su fardo, por su propio sendero cada uno. Todas las solicitudes les aguardan, ¿cómo negarse a ellas? Renunciar o ceder es lo mismo. La vida empuja, el destino teje y en este País del Tiempo nada tiene importancia.....

A La Mujer le aguardan triunfos y caídas. El oro y el amor se disputan su belleza espléndida. Sube y baja, porque don Juan no vence siempre. La paz de los conventos la reclama, el mundo la recupera y he ahí que marcha oscuramente hacia El Hombre, camino adelante.

Y El Hombre, señor del País de la Juventud, va a la conquista de sus sueños. Ha escrito versos, ha pronunciado discursos, ha hecho lo que todos los hombres en su breve paso por el País de la Juventud, Y helo aquí en Ambiciópolis, en la muy noble, ilustre y famosa ciudad de Ambiciópolis.....

EL CORO

(*Recitado.*) El Hombre y La Mujer se separaron, se separaron. La vida les unirá. La Mujer va por el camino del amor y El Hombre ha llegado a Ambiciópolis. El Hombre y La Mujer se separaron, pero la vida les unirá, les unirá.

CUADRO QUINTO

Bar popular en las afueras de Ambiciópolis. Varias mesas. Mesón y estantería a derecha del actor y puerta a la izquierda que comunica con la calle. Cartelones y anuncios en las paredes. Entre los parroquianos: estudiantes, obreros, pequeños burgueses... Es el atardecer.

ESCENA I

(ESTUDIANTES 1.º, 2.º y 3.º; UN BURGUES, OBREROS 1.º Y 2.º, EL MISTERIOSO, TÍO FELIPILLO, MOZOS, AGENTES SECRETOS; AL FINAL EL HOMBRE)

(Al levantarse el telón varias de las mesas estarán ocupadas. En una de ellas tres estudiantes beben cerveza, en otra varios obreros y un estudiante toman cañas de vino. Los mozos circulan.)

UN BURGUES

Mozo, tráigame otro chop.

MOZO

¿Blanco?

UN BURGUES

Si, blanco.

MOZO

Si, señor.

ESTUDIANTE 3.º

Mozo. Trae más vino y dile al tío Felipillo que no nos engañe. Este está avinagrado.

MOZO

Bien, señor.

ESTUDIANTE 1.º

Por esa razón y por otras mil, porque las razones que hay son tan múltiples como lógicas, de una lógica rigurosa, nosotros somos marxistas. La dialéctica y el estudio del materialismo histórico nos llevan a conclusiones incontrovertibles.

ESTUDIANTE 2.º

Hay que conciliar a Cristo con Marx. Yo soy social cristiano.

ESTUDIANTE 1.º

Lo que hay que conciliar, compañeros, son los intereses momentáneos de las clases oprimidas. A la luz del materialismo histórico.

ESTUDIANTE 3.º

Dejémosnos de materialismo histórico, compañero. Lo que debemos hacer es hablar menos y obrar más. La tiranía ha llegado a un punto extremo de su proceso de descomposición y hay que aprovecharlo.

ESTUDIANTE 2.º

El pueblo necesita comer y vestirse; quiere pan y libertad.

OBRERO 1.º

(*En otra mesa.*) Eso es. Queremos pan y libertad. El proletariado seguirá fielmente a los que le den pan y libertad.

OBRERO 2.º

Yo soy anarquista. Para mí la libertad es lo primero. Dice Bakunin en su libro sobre.

(*Aparece El Misterioso. Alto, vestido de negro, se desliza por todas partes y habla con todo el mundo.*)

ESTUDIANTE 1.º

Ahí está El Misterioso.

ESTUDIANTE 3.º

Tendremos noticias.

EL MISTERIOSO

(*Se sienta a la mesa del burgués que ha pedido chop.*)
Buenas tardes, don Nicolás. Todo marcha a pedir de boca. La mayor parte de los comerciantes ha adherido al paro; ahora es necesario que usted convenza a Martínez del Villar y con eso tendremos mayoría esta noche en la reunión de la Central de Importadores.

UN BURGUES

¿Fernández se ha decidido?

EL MISTERIOSO

Si. Casi todos están de acuerdo. Es el momento de derribar la dictadura. Los errores económicos del Director Supremo y los abusos de su querida han agudizado la situación. No olvide usted que es el único modo de evitar el aumento de contribuciones.

UN BURGUES

Pero me disgusta andar en compañía de marxistas, de anarquistas y estudiantes exaltados. Querran establecer el soviet.

EL MISTERIOSO

No tema nada, don Nicolás. Comprendo que la compañía proletaria no sea muy agradable, pero necesitamos de esa gente para dar el golpe. Nos treparemos apoyados en ellos y luego veremos el modo de desembarazarnos.

UN BURGUES

¿Usted cree?

EL MISTERIOSO

Es indispensable. No olvide usted mi encargo. Esta noche a las diez en el Club Comercial.

UN BURGUES

Conforme. No faltaré.

EL MISTERIOSO

(Se desliza hacia el mesón y habla con don Felipillo. Este se acerca a la mesa de los estudiantes y hace una seña a Estudiante 1.º, quien se levanta y va con él hasta el mesón. A Estudiante 1.º) Salud, compañero.

ESTUDIANTE 1.º

Salud, camarada. ¿Hay novedad?

EL MISTERIOSO

Ya está casi acordada la huelga de comerciantes. Si nuestros cálculos no fallan, el miércoles próximo podríamos dar el golpe, aprovechando la recepción que ofrece el dictador. Rodearíamos el palacio con masa obrera y estudiantil y nos sería fácil asaltarlo, pues la guardia es reducida.

ESTUDIANTE 1.º

¿Y la tropa?

EL MISTERIOSO

Está de acuerdo. Ningún rejimiento abandonará su cuartel. Tenemos jefes comprometidos hasta en el Cuerpo de Gendarmería. Pero es indispensable hacer coincidir la huelga de los comerciantes con un fuerte movimiento estudiantil.

ESTUDIANTE 1.º

Hable usted con Ortúzar. Hay que convencer a los social cristianos..

EL MISTERIOSO

Los convenceremos.

ESTUDIANTE 1.º

En todo esto no encuentro sino un pero.

EL MISTERIOSO

¿Cuál?

ESTUDIANTE 1.º

La compañía de elementos burgueses.

EL MISTERIOSO

Sin duda no es una compañía muy agradable, pero ¿que quiere usted? Necesitamos de la ayuda de los burgueses y en especial de los comerciantes. Nos treparemos sobre ellos y después veremos modo de desembarazarnos.

ESTUDIANTE 1.º

Tendremos que pasar el mal trago.

EL MISTERIOSO

Lo más necesario ahora es la ayuda de los social cristianos. Haga venir a Ortúzar. Esta noche nos reuniremos a las doce en casa de Machado.

ESTUDIANTE 1.º

Conforme. *(Se dirige a su mesa y habla al oído de Estudiante 2.º; éste se levanta y va a juntarse con El Misterioso, en el mesón.)*

EL MISTERIOSO

Salud, compañero.

ESTUDIANTE 2.º

Salud. ¿Quería usted hablarme?

EL MISTERIOSO

Si, compañero. Es necesario, mejor dicho es urgente que los social cristianos se decidan a proclamar la huelga revolucionaria en la asamblea del Martes próximo.

ESTUDIANTE 2.º

Es difícil, compañero. Las opiniones están un poco divididas en el campo cristiano. Algunos temen la compañía de los marxistas.

EL MISTERIOSO

Es indispensable que nos sirvamos de ellos. Yo comprendo que muchos de ustedes desconfíen, pero no hay razón. Nos serviremos de los marxistas y de los obreros y en seguida estableceremos un gobierno firme y de orden..... Usted comprenderá que solos no podemos hacer nada..... Para derribar al dictador es necesario reunir todas las fuerzas de oposición.

ESTUDIANTE 2.º

Hablaré a mis compañeros.

EL MISTERIOSO

Convénzalos usted. Dígales que ha hablado conmigo. Yo respondo de todo. El jefe tiene especiales simpatías por ustedes y es un hombre de orden. Se rodeará de gente joven y cuerda. Usted cuenta con su aprecio y puede ir lejos si nos ayuda. Quizá llegue a Ministro.....

ESTUDIANTE 2.º

A mi no me mueve la ambición, sino el deseo de servir a mi patria; pero dígame al Jefe que puede contar conmigo.

EL MISTERIOSO

¿Y con los demás?

ESTUDIANTE 2.º

Dígale que haré lo posible y lo imposible.

EL MISTERIOSO

Bien, contamos con ustedes. *(Se separan. Estudiante 2.º vuelve a su mesa y El Misterioso se sienta solo en un rincón; un mozo se acerca y luego le trae algún refresco.)*

ESTUDIANTE 3.º

Si, amigos. Hay que derribar al tirano. ¡Muera el tirano!

ESTUDIANTE 1.º

Acabaremos con esa desvergonzada querida del tirano. ¡Abajo la Madelón!

OBRERO 1.º

¡Muera la Madelón! ¡Viva el Partido Social!

OBRERO 2.º

¡Que muera el tirano, abajo la tiranía!

OBRERO 1.º

Cantemos la Marsellesa.

OBRERO 2.º

Y otros cantos obreros.

(En ambas mesas se entonan cantos revolucionarios.)

DON FELIPILLO

(Advertido por un mozo se ha asomado a la puerta. Retorna y levanta las manos, interrumpiendo los cantos.) La policía.

ESTUDIANTE 2.º

Vienen los soplones.

ESTUDIANTE 3.º

Si contáramos a los que están adentro.

ESTUDIANTE 2.º

Silencio, compañeros.

(Silencio general. Pausa. Entran dos agentes, contemplan a los bebedores, circulan por entre las mesas y hablan en voz baja con don Felipillo, quien les ofreció vino. Beben. Un estudiante canturrea una canción de moda, coreado por varios. Los agentes se retiran. Breve pausa.)

ESCENA II

(DICHOS Y EL HOMBRE)

(Aparece El Hombre en la puerta. El Misterioso le hace señas y El va a sentarse a su mesa. Sobre El Hombre ha llovido el tiempo. Está aún en la fuerza de la juventud, pero algo se ha marchitado ya en su alma. Su signo es la fuerza, el espíritu combativo, la voluntad dominadora.)

EL HOMBRE

Buenas tardes, buenas y esperanzadas.

EL MISTERIOSO

Todo marcha admirablemente, Jefe.

EL HOMBRE

¿Tendremos huelga estudiantil?

EL MISTERIOSO

Huelga estudiantil y paro general del comercio para el miércoles.

EL HOMBRE

Caerá la dictadura y sobre sus ruinas levantaremos nuestro edificio. Tengo fe, tengo profunda fe en la obra que nos aguarda. Escribiremos la página más grande en la historia de Ambiciópolis, y de esta ciudad sin espíritu haremos algo admirable.

EL MISTERIOSO

Por el momento, Jefe, contentémonos con derribar a los que ahora gobiernan.

EL HOMBRE

Ha trabajado usted bien, ha logrado conciliar los intereses mas contrapuestos, ha hecho el milagro de que los sordos le oigan. Estoy contento de usted.

EL MISTERIOSO

Ha sido dura tarea, Jefe. A cada cual he hablado en su lengua y todos me han entendido. A los ambiciosos he ofrecido puestos y prebendas, a los idealistas el triunfo de sus credos, a cada bando el predominio de su grupo. Y así, siendo comunista con los comunistas, anarco con los anarcos, burgués con los burgueses, cristiano y marxista, hombre de orden y agente de rebeldías, he logrado ese milagro de que todos me oigan porque nadie es sordo para su propia conveniencia, y de tanto urdir y concertar, de tanto entenderme en dialectos y fraseologías, de tanto registrar almas, de urgir en las conciencias y de averiguarlo todo, porque no hay alma cerrada ni oscura cuando algún género de ambición la mueve, he llegado a producir el milagro. Y ese milagro, Jefe, mañana se traducirá en su propio triunfo.

EL HOMBRE

Gracias. Gobernaremos juntos.

EL MISTERIOSO

Voy a presentarlo ante esas gentes, de modo que hablando a todos oiga cada uno.

EL HOMBRE

Y yo no diré más de dos palabras. Así todos me comprenderán a su modo.

EL MISTERIOSO

(*De pie, golpeando las manos.*) Compañeros y camaradas. La hora se aproxima, y yo les pido que todos estén prontos, con el arma al brazo y el corazón vibrante. He aquí al Jefe que está entre nosotros, el Jefe, que en medio de las persecuciones no ha trepido en afrontar los peores riesgos para venir a alentarnos. Y sabedlo bien: el Jefe está pronto para hacer triunfar el verdadero ideal, para vencer y gobernar con los verdaderos hombres y con las verdaderas y justas ideas.

ESTUDIANTE 2.º

¡Viva el Jefe!

VARIAS VOCES

¡Viva!

EL HOMBRE

Pocas palabras, compañeros. Ha llegado la hora de obrar y toda palabra está ya de sobra. Quiero que sepan que estoy con ustedes hasta la muerte. Que nadie ni nada nos detendrá en el camino de la justicia y del triunfo. Con manos y voluntad poderosa derribaremos lo que está podrido, destruiremos lo injusto, aniquilaremos lo que se oponga al espíritu de nuestra justicia, y de nuestras manos saldrá todo lo puro y lo grande que seamos capaces de forjar. No temamos a nadie ni a nada, porque esta es nuestra hora. ¡Camaradas, en pie y a triunfar!

(Todos aplauden. Se oyen vivas entusiastas. Algunos corean la Marsellesa.)

TELON

CUADRO SEXTO

Gabinete del Director Supremo en el Palacio de Gobierno, adornado lujosamente. A la derecha del actor comunicación con otros salones; gran ventana - balcón al fondo. A la izquierda mesa - escritorio. Es noche de recepción oficial.

ESCENA I

(EL MINISTRO DE INTERIOR, EL DE JUSTICIA, EL PREFECTO DE POLICIA, SEÑORA 1.ª; INVITADOS)

(Atraviesan la escena oficiales de gran uniforme. Se pasean y charlan señoras y hombres en traje de etiqueta; algunos lucen collares, bandas y otras condecoraciones. De tiempo en tiempo llegan acordes de una orquesta de jazz.)

EL MINISTRO DE INTERIOR

¿Está todo en orden esta noche?

EL PREFECTO DE POLICIA

Se han cumplido las disposiciones del gobierno, señor Ministro.

EL MINISTRO DE INTERIOR

¿Y los complotados?

EL PREFECTO DE POLICIA

Están detenidos algunos.

EL MINISTRO DE JUSTICIA

Se hará justicia con esa canalla.

EL MINISTRO DE INTERIOR

Pero aún no se ha detenido al caudillo de los revolucionarios, a ese hombre satánico que se hace llamar el Jefe.

EL PREFECTO DE POLICIA

Pronto caerá, señor. Mis hombres lo tienen cercado.

EL MINISTRO DE JUSTICIA

Es un individuo extraño. Ha fanatizado al pueblo, que lo sigue y aclama como a su Mesías.

EL PREFECTO DE POLICIA

Ya caerá. Yo respondo que caerá.

EL MINISTRO DE INTERIOR

Ese individuo es la sombra negra que perturba la labor de nuestro gobierno y amenaza hasta nuestras propias vidas.

EL PREFECTO DE POLICIA

Respondo de él, señor Ministro.

EL MINISTRO DE INTERIOR

Pues ojo alerta, prefecto. Hay que evitar las sorpresas.

EL PREFECTO DE POLICIA

No hay nada que temer, señor Ministro. Procederemos con un rigor inflexible, especialmente con los estudiantes.

(Se oye ruido de voces; los invitados se precipitan a la derecha.)

EL MINISTRO DE JUSTICIA

Su Excelencia llega .

(Se oyen voces de: Excelencia, Excelentísimo Señor, Señor Director Supremo.)

ESCENA II

(DICHOS Y EL DIRECTOR SUPREMO)

(El Director Supremo usa barba y viste de frac, cruzado el pecho por una gran banda amarilla y con las solapas cuajadas de condecoraciones.)

EL MINISTRO DE INTERIOR

(Aproximándose al Director Supremo.) Excelentísimo señor.....

EL MINISTRO DE JUSTICIA

¡Excelencia!

EL PREFECTO DE POLICIA

A las órdenes de su excelencia.

EL DIRECTOR SUPREMO

Gracias, amigos. ¿Qué tal la recepción? Veo que ustedes no se divierten mucho.

UNA SEÑORA

Yo estoy encantada, excelencia.

EL DIRECTOR SUPREMO

Gracias, amiga. Y ustedes, caballeros, ¿conspiraban? Parece que la palabreja está de moda; todo el mundo conspira hoy.

EL MINISTRO DE INTERIOR

Cambiábamos ideas, excelencia, sobre el mejor servicio del gobierno.

EL MINISTRO DE JUSTICIA

Y comprobábamos que todo se halla en perfecto orden.....

EL PREFECTO DE POLICIA

Reina tranquilidad en Ambiciópolis, señor.

EL DIRECTOR SUPREMO

Sin embargo, todavía no han capturado al jefe de los conspiradores.

EL MINISTRO DE INTERIOR

Respondo, excelencia, de que pronto caerá en manos de la policía.

EL DIRECTOR SUPREMO

¿Y qué me dicen de ese pasquín libertario que se llama «El Clarín»?

EL MINISTRO DE INTERIOR

Todo ha sido arreglado constitucionalmente.

EL PREFECTO DE POLICIA

(*Riendo.*) Algunos muchachos disfrazados asaltaron la imprenta y los periodistas subversivos recibieron una adecuada azotaina.....

EL DIRECTOR SUPREMO

Bien, amigos. Hay que asegurar el orden; pero de un modo constitucional. La legalidad ante todo.

EL MINISTRO DE INTERIOR

Dice bien su excelencia. No hay más que proceder con energía. Mano firme y la victoria será de los buenos.

EL MINISTRO DE JUSTICIA

Algunos truhanes se quejan de la baja del cambio.

EL DIRECTOR SUPREMO

Pues yo arreglaré eso. El cambio lo mantendremos con las bayonetas, si es preciso.

VOCES

¡Bien, excelencia! ¡Bravo!

EL DIRECTOR SUPREMO

Reprimiremos todo intento subversivo y meteremos al pueblo en un zapato.

UN INVITADO

¡Que se le masacre!

EL DIRECTOR SUPREMO

Paciencia, señores, y divertirse. Esta noche es noche de fiesta y todo el mundo debe estar alegre en mi palacio.

UN EDECAN

La señora Madelón.

(El Director Supremo avanza sonriente, seguido de todos sus cortesanos. En el umbral, cubierta de joyas, se ha detenido la hermosa señora Madelón.)

EL DIRECTOR SUPREMO

(Apresurándose a besar la mano de la señora Madelón.)
Mi querida amiga, cuánto ha tardado.

LA SEÑORA MADELON

Veo que hay alegría en palacio, querido Director.

EL DIRECTOR SUPREMO

Ha entrado con usted por esas puertas.

EL MINISTRO DE JUSTICIA

Permítame, señora, presentarle mis respetos y alabar su elegancia suprema.

LA SEÑORA MADELON

Gracias, Ministro. Muy amable.

EL MINISTRO DE JUSTICIA

Es usted la reina de esta fiesta.

EL PREFECTO DE POLICIA

Nuestra hermosa reina.....

LA SEÑORA MADELON

Me abruman ustedes..... (Al Director.) Podemos bailar.....

EL DIRECTOR SUPREMO

(Ofreciéndole el brazo.) Gracias, amiga mía..... Paso, señores, y divertirse.....

(El Director Supremo y la Señora Madelón hacen mutis, seguidos de casi todo el mundo. En la escena quedan dos señores. Llegan acordes de jazz. Pausa breve.)

ESCENA III

(UN SEÑOR, OTRO SEÑOR)

UN SEÑOR

Este sofá parece confortable. Encenderemos un habano.

OTRO SEÑOR

Es un placer de Dioses, don Matías.

UN SEÑOR

Y este habano es exquisito. Verdaderamente un buen habano es el mejor cristal para mirar el tiempo en las horas revolucionarias.

OTRO SEÑOR

Y para mirar a las mujeres..... ¿Se fijó usted en la «mis'en scene» con que se ha presentado esta noche la señora Madelón?

UN SEÑOR

Es espléndida la querida del Director

OTRO SEÑOR

«¡Bocato di cardenale», amigo mío!

UN SEÑOR

Y le tiene sorbido el seso. Ella es el amo, el verdadero amo. Lo que la Madelón quiere se realiza. ¡Lástima que sea extranjera!

OTRO SEÑOR

La influencia es grande pero mi Ministerio de Comunicaciones no sale todavía.

UN SEÑOR

Corre peligro. Estos son tiempos de fronda y ese demonio que los subversivos llaman el Jefe lo trae todo trastornado. Ayer hubo diez mítines relámpagos y hoy está en huelga la mitad de Ambiciópolis.

OTRO SEÑOR

Ese hombre es el demonio. Y lo peor es que su excelencia no advierte el peligro.

UN SEÑOR

Sólo tiene ojos para la Madelón.

OTRO SEÑOR

Chit. Ahí viene el Ministro de Interior. Vamos a dar una vuelta por el «buffet»..... (*Mutis ambos.*)

ESCENA IV

(EL MINISTRO DE INTERIOR, EL PREFECTO DE POLICIA)

EL MINISTRO DE INTERIOR

(*Entra con precipitación. A un criado.*) Busque usted inmediatamente al Prefecto. (*Examina un papel; luego se acerca a la mesa y marca un número en el teléfono.*) Aló..... ¿Con Chávez?..... Se confirma, entonces..... ¿Cuántos hombres?..... ¿Diez mil?..... ¿No responden?..... Ordene usted que avancen a palacio..... Si, urgentísimo..... (*Cuelga el fono. Se pasa la mano por la frente, angustiado.*)

EL PREFECTO DE POLICIA

¿Me llamaba usted, señor Ministro?

EL MINISTRO DE INTERIOR

Como siempre está usted maravillosamente informado.

EL PREFECTO DE POLICIA

Señor Ministro.....

EL MINISTRO DE INTERIOR

Nada de señor Ministro. ¿Sabe usted lo que ocurre? Pues diez mil hombres, armados de fusiles, de garrotes y de piedras, marchan sobre el palacio.

EL PREFECTO DE POLICIA

¿Es posible?

EL MINISTRO DE INTERIOR

He dado orden al regimiento de Blandengues y al Sexto de Artillería de que vengan en el acto..... Pero temo que los oficiales se nieguen a abandonar los cuarteles..... Y aquí en palacio sólo tenemos cien hombres y cuatro ametralladoras..... ¡Qué monstruoso descuido!

EL PREFECTO DE POLICIA

Haré venir la gendarmería.

EL MINISTRO DE INTERIOR

Si, corra usted. Voy a prevenir a su excelencia. (*Mu-
tis ambos. Pausa. A los acordes de la orquesta se mezclan
otros ruidos en crescendo: rumor de muchedumbre que avanza,
gritos. De repente el vocerío tumultuoso apaga la música.*)

ESCENA V

(*EL DIRECTOR SUPREMO, MINISTROS Y ACOMPA-
ÑAMIENTO*)

(*Avanza el Director Supremo, sofocado. Le siguen los Mi-
nistros y cortesanos. Por algunos instantes los gritos del exte-
rior dominan.*)

EL DIRECTOR SUPREMO

¡Y nada se me había dicho! Preséntenme sus renunci-
cias. Renovaré el Ministerio, echaré a todo el mundo a la calle.

EL MINISTRO DE INTERIOR

¡Excelencia!

EL DIRECTOR SUPREMO

Cállese. Es usted un inepto, un mentecato.

UNA VOZ

(*Afuera.*) ¡Pan y libertad!

EL DIRECTOR SUPREMO

¿Qué piden esos gansos?

UNA VOZ

(*Dentro.*) ¡Pan y libertad, excelencia!

EL DIRECTOR SUPREMO

Les daremos metralla.

VOCES

(*Afuera.*) ¡Muera el tirano! ¡Abajo el Director Supre-
mo! ¡Viva la revolución! ¡Viva nuestro Jefe!

EL DIRECTOR SUPREMO

(*Al Ministro de Interior.*) ¿Se llamó a la tropa?

EL MINISTRO DE INTERIOR

Si, excelencia.

EL DIRECTOR SUPREMO

Entre tanto, ordene a la guardia de palacio que haga fuego.

EL MINISTRO DE INTERIOR

Bien excelencia. (*Mutis.*)

EL DIRECTOR SUPREMO

Ya veremos quien vence. (*A algunas invitadas.*) ¿Y la señora Madelón?

UNA SEÑORA

Está bailando.

EL DIRECTOR SUPREMO

Bien, señoras mías. Acompañenla ustedes. (*Mutis de las invitadas.*)

(*Afuera aumenta el vocerío. Se oyen muertas y vivas. Algunas voces cantan himnos revolucionarios. Hay estrépito de vidrios que caen. Todos se mueven desconcertadamente. El Director Supremo se ha dejado caer en un sillón. De súbito se oyen disparos y tableteo de ametralladoras. El tumulto aumenta.*)

EDECAN

(*Acercándose al Director Supremo.*) Excelencia, la tropa se niega a abandonar los cuarteles.

EL DIRECTOR SUPREMO

¡Maldición! ¿Y los gendarmes? ¿Dónde está el Prefecto?

UNA VOZ

No se sabe. Salió de palacio.

OTRO EDECAN

(*Al Director Supremo.*) La guardia se está replegando hacia estos departamentos. Los revolucionarios han asaltado las verjas y se encuentran ya en los jardines.

EL DIRECTOR SUPREMO

Sálvese quien pueda. (*Al Edecán.*) Acompañe usted a la señora Madelón por la salida secreta y llévela a la Embajada.

EDECAN

Bien, excelencia.

EL DIRECTOR SUPREMO

Nosotros también escaparemos por la salida secreta. En la Embajada veremos lo que se puede hacer. (*Mutis por una puerta pequeña, izquierda.*)

(*Pausa breve. Ha cesado el ruido de ametralladoras. Se oyen disparos aislados y muchos gritos.*)

ESCENA VI

(*EL DIRECTOR SUPREMO, LA SEÑORA MADELON Y ACOMPAÑAMIENTO; EL HOMBRE; PUEBLO*)

(*El Director Supremo regresa seguido de sus acompañantes.*)

EL DIRECTOR SUPREMO

¿Pasó la señora Madelón?

EDECAN

No, excelencia. Ya la salida secreta estaba ocupada por los revolucionarios. Fueron inútiles todos los esfuerzos, pero está sana y salva. Ahí viene, acompañada por algunas señoras.

(*Aparece la señora Madelón. El Director Supremo se precipita a su encuentro.*)

EL DIRECTOR SUPREMO

Amiga mía.....

LA SEÑORA MADELON

Nos han cogido en una ratonera. Pero hay que luchar hasta el fin.

EL DIRECTOR SUPREMO

Nos han traicionado.....

LA SEÑORA MADELON

¿Y el Embajador?

EL DIRECTOR SUPREMO

Hace un rato bebía champaña conmigo. Estaba ya borracho.

LA SEÑORA MADELON

Que lo busquen. No nos queda otro amparo.

EL DIRECTOR SUPREMO

Si, si, que lo busquen.

EDECAN

Ya es tarde, excelencia. Ahí vienen los revolucionarios.

EL DIRECTOR SUPREMO

Es una traición infame. ¡Ya verán esos canallas!

(Entran tumultuosamente hombres y mujeres con fusiles, garrotes y armas de diversos tipos. A la cabeza, El Hombre.)

EDECAN

Estamos perdidos. He ahí al jefe de los revolucionarios.

(Algunas mujeres se desmayan. La señora Madelón se refugia detrás del Director Supremo.)

EL HOMBRE

Ríndanse ustedes; el palacio está en nuestras manos. (A su gente.) Pongan centinelas en todas las puertas. Quedan ustedes presos, a disposición del Tribunal del Pueblo.

VOCES

¡Bravo! ¡Viva el Jefe! ¡Muera el tirano!

EL DIRECTOR SUPREMO

De manera que.....

EL HOMBRE

Que todo esto ha terminado. Concluyó la odiosa dictadura de usted. Desde este momento el pueblo soberano ha reconquistado su derecho al pan y a la libertad.

EL DIRECTOR SUPREMO

Pero yo, señor jefe.....

EL HOMBRE

A callar. Ya hablará usted ante el Tribunal del Pueblo. (A un ayudante.) Abra el balcón.

(Se abre el balcón. El hombre avanza hacia él y su figura se destaca en la luz roja y violeta que viene de afuera. Se oye una ovación clamorosa.)

EL HOMBRE

Hemos vencido, camaradas; la victoria es nuestra. Ahora a construir y a trabajar. ¡Un mundo nuevo ha nacido!

(El Director Supremo y sus acompañantes se encuentran prisioneros, custodiados por centinelas. El Hombre, sonriente, recibe el homenaje de su pueblo.)

TELON.

CUADRO SEPTIMO

Decoración del cuadro anterior. Es de noche y sólo está encendida una lámpara en el escritorio. El hombre, sentado ante él, trabaja.

ESCENA UNICA

(EL HOMBRE, VOCES DEL VIEJO Y DE LA MUJER)

(Pausa. Una campana da lentamente la hora.)

EL HOMBRE

¡Trabajar, siempre trabajar! Servir y no ser comprendido. Poner en nuestra obra el alma entera, y con ella la vida; darlo todo, entregarse en un constante esfuerzo que es como un milagro renovado cada día, y todo ¿para qué? Comienzo a sentir tedio. Comienzo a sentir un poco de esa inmensa tristeza que Vigni puso en la soledad de su Moises. En esto pararemos y en esto parará todo: soledad y abandono.

VOZ DEL VIEJO

Soledad y abandono. Dices bien. Estás en soledad y tus camaradas comienzan a abandonarte. Les has dado todo y acabarán por no reconocerte nada. Sientes ya como una inmensa herida el dolor de saber que nadie te comprende; y acaso piensas ahora, y piensas bien, que nadie te ha comprendido nunca.

EL HOMBRE

Siento voces. Algo habla tumultuosamente en mí. Algo brota de lo más hondo de mi conciencia.

VOZ DEL VIEJO

Es hora de balance. Siempre hay en la vida una hora oscura de balance. Y en esta hora de hoy, tu alma escapa al vacío de la ambición y del mandar y clava su impotente deseo en lo que fué. Tu pensamiento marcha hacia atrás. Buscas y no sabes. Sientes la inútil nostalgia del amor, pero el amor, el amor puro, está muy lejos.

EL HOMBRE

Voces e impulsiones extrañas se agitan en mí. ¡Si pudiese siquiera saber que es lo que deseo!

VOZ DE LA MUJER

¿De dónde vienes, alma?
¿A dónde vamos?
A florecer en éxtasis eterno
Y fundirme al amparo de tu abrazo
Y quemarme en la llama de tu beso.

EL HOMBRE

¡Esa voz! Esa voz que llenó mi vida. Esas palabras que llenaron mi alma un día.

VOZ DE LA MUJER

Y fundirme al amparo de tu abrazo
Y quemarme en la llama de tu beso.

EL HOMBRE

¡Eres tú, mujer! Es el amor puro, el amor de mis veinte años que viene hacia mí. Mujer, ¿dónde estás? Amor, ¿qué te has hecho? Mi juventud entera vibra detrás de esas palabras. He perdido la vida en inútiles ansias, y no había otra verdad que la verdad de ese amor. Mujer, ¿dónde estás? ¿desde qué mundo llega tu voz? Mujer, contéplame con tus ojos de otro tiempo y apiádate de toda mi miseria. ¡Qué fresca llega tu voz y qué distantes! Daría mi alma y mi esperanza y cuanto en ella to-

avía alienta, por tenerte de nuevo entre mis brazos. Una hora, ¡una sola hora de nuestro antiguo amor!

VOZ DEL VIEJO

La verás, pero no puedes aun saber dónde ni cuando. El peso del destino cae sobre tí. Sufre y espera. El acíbar rebalsa en tu vaso y has de beberlo hasta la última gota.

(Pausa ligera. La cabeza del Hombre reposa sobre sus manos trémulas.)

TELON.

CUADRO OCTAVO

Decoración del cuadro anterior. Es por la mañana y el sol penetra a raudales en el gabinete. Todo está en desorden y sembrado de papeles. Entran y salen ordenanzas y secretarios, vestidos con sencillez. El hombre, en mangas de camisa, trabaja de pie ante su escritorio.

ESCENA I

(EL HOMBRE, SECRETARIO PRIVADO, COMISARIO DE PRENSA)

SECRETARIO PRIVADO

Camarada Jefe, el Comisario de Prensa espera ser recibido.

EL HOMBRE

Hágalo pasar, camarada.

(*Mutis Secretario Privado.*)

EL COMISARIO DE PRENSA

Salud, Jefe.

EL HOMBRE

Salud, camarada. Le he llamado para conocer el origen de este artículo publicado en «La Verdad» de hoy. (*Mostrándole un diario.*) ¿Quién lo escribió?

EL COMISARIO DE PRENSA

Ignoro el nombre del autor. Me fué enviado para su publicación por la oficina política del partido.

EL HOMBRE

¿Y no averiguó usted, porque no es el primero, quien podía haber escrito ese articulejo insidioso e infame, destinado a socabar el prestigio del Jefe? ¿O no le interesan a usted el prestigio y el honor de su Jefe?

EL COMISARIO DE PRENSA

Recibí órdenes, Jefe, y las cumplí. Excúseme usted; no he tenido intención de molestarlo.

EL HOMBRE

Comprendo. Retírese.

EL COMISARIO DE PRENSA

A sus órdenes, Jefe. Con permiso. (*Mutis.*)

ESCENA II

(*EL HOMBRE, SECRETARIO PRIVADO*)

SECRETARIO PRIVADO

Diez personas más aguardan su turno, Jefe.

EL HOMBRE

¿Quiénes están?

SECRETARIO PRIVADO

El inspector general de los servicios de higiene; el camarada Manriquez, de la VOP; el encargado de negocios de Turquía; el coronel Martínez; el camarada García....

EL HOMBRE

Bien no recibiré a ninguno. Luego tendrá lugar el consejo de secretarios de gobierno..... ¡Estoy fatigado!

SECRETARIO PRIVADO

Comprendo, jefe.

EL HOMBRE

¿Leyó usted el artículo de «La Verdad»?

SECRETARIO PRIVADO

Si, Jefe.

EL HOMBRE

¿Sabe usted quien lo escribió?

SECRETARIO PRIVADO

No, Jefe.

EL HOMBRE

Es un pasquín odioso, cuyos autores insinúan canallescamente que no sirvo con la dedicación de antes los intereses del Estado y que he perdido la confianza del pueblo. ¡Puf, como hiede aquello! En cada línea se advierte la intención envenenada. De seguro andan en la intriga algunos camaradas de relieve.

SECRETARIO PRIVADO

Pienso como usted, Jefe, que detrás deben andar personajes importantes. Tiene razón en pensar que hay alguna intriga gorda en juego. De seguro todo obedece a un plan premeditado.....

EL HOMBRE

¿Un plan? ¿Sabe usted algo?

SECRETARIO PRIVADO

Corren rumores por la ciudad; en todo Ambiciópolis se habla y se chismorreá.

EL HOMBRE

¿Se habla de mí? Seguramente esas especies del pasquín de hoy y otras muchas corren en boca de los necios. Se crea un ambiente hostil a cuya sombra sea posible derri-

barme. Lo comprendo bien. Están cansados de mi honestidad. Mi puritanismo estorba sus apetitos, hiere sus intereses bastardos.

SECRETARIO PRIVADO

Usted pondrá en claro todo eso, Jefe, y los intrigantes quedarán cogidos, como ratones en trampa.

EL HOMBRE

Estoy asqueado. Asfixia el hedor de tanta miseria.

ESCENA III

(*DICHOS, EDECAN; LUEGO EL MISTERIOSO, EL CAMARADA RODRIGUEZ Y SECRETARIOS DE GOBIERNO*)

UN EDECAN

Los secretarios de gobierno aguardan, Jefe.

EL HOMBRE

Acabemos de una vez. Que entren. (*Mutis Edecan. Pausa breve. Entran el Misterioso, el camarada Rodríguez, y los otros secretarios de gobierno.*)

EL MISTERIOSO

Salud, camarada.

CAMARADA RODRIGUEZ

Salud, Jefe.

VOCES DE SECRETARIOS

Salud, Jefe.

EL HOMBRE

Salud, camaradas. Tomen asiento. (*Se sientan alrededor del escritorio.*) Bien. Se abre la sesión del Consejo....

Tienen ustedes la palabra. (*Pausa. Nadie habla.*) Veo que ustedes no tienen nada que decir. Yo sí que tengo. (*Mostrando el ejemplar de diario.*) Supongo que todos ustedes habrán leído esta infamia. Y bien, ¿qué opinan ustedes?

EL MISTERIOSO

Si el Jefe permite, yo hablaré en nombre de todos mis colegas.

EL HOMBRE

Puede hablar, camarada.

EL MISTERIOSO

El pueblo ha acompañado con lealtad y amor al Jefe durante la primera etapa de la Revolución. Sus actos merecían aplauso general y en el seno del gobierno existía la más perfecta armonía.....

EL HOMBRE

¿Ya no hay armonía?

EL MISTERIOSO

Continúo, Jefe. Esa situación, altamente favorable para el desenvolvimiento de los procesos económicos y políticos del devenir revolucionario, se ha alterado. En el ambiente público reina inquietud. La antigua confianza que el pueblo había puesto en su Jefe, está quebrantada.

EL HOMBRE

Abreviemos. Se intriga contra mí y de esa intriga se han hecho parte los compañeros de gobierno (*murmillos*). Sí, lo veo, todos ustedes están contra mí. (*Señalando al Misterioso.*) ¡Y también usted, camarada!

EL MISTERIOSO

Mucha amistad le debo, Jefe; pero la Revolución y el Partido están antes que la amistad.

EL HOMBRE

¡Qué hermosa frase! Espero que sus admiradores la grabaran un día en su estatua.

CAMARADA RODRIGUEZ

Es doloroso, sin duda, tener que acusar al Jefe.

EL HOMBRE

¿Y de qué se me acusa? (*Pausa.*) Callan ustedes; veo que hasta la traición tiene cierto pudor.

EL MISTERIOSO

Se han comprobado concomitancias con elementos contrarrevolucionarios. Se le acusa de mantener cierta inteligencia con conocidos elementos burgueses.

CAMARADA RODRIGUEZ

Si, camarada. Usted ha nombrado para cargos de importancia a individuos de conocida extracción burguesa.

EL HOMBRE

Magnífica acusación. Es decir, en los cargos técnicos hay que nombrar camaradas aun cuando no tengan ninguna capacitación, y fracasen, y con ello se paralice la producción y haya déficit y el pueblo padezca hambre. Magnífico criterio político y no menos generoso espíritu humano, espíritu social. . . . Los hombres inteligentes y aptos que tuvieron la mala suerte de nacer en medios burgueses deben ser desterrados de la vida pública.

CAMARADA RODRIGUEZ

De los cargos directivos, Jefe.

EL HOMBRE

No insisto. Es inútil discutir con ustedes razonamientos tan mezquinos y tan antipolíticos. Por lo demás, no creo posible que se me puedan formular otros cargos que el

de nombrar en los puestos técnicos a los individuos aptos, sin considerar su origen sino su capacidad. A no ser que ustedes me acusen de haber encabezado la Revolución Libertadora — ¡libertadora, magnífica ilusión! — O que se me eche en cara, como crímenes, los servicios prestados a la causa: la organización del régimen, la transformación del sistema administrativo, las leyes y decretos en favor del proletariado. Y las noches pasadas en blanco y los días en turbio, la salud quebrantada, los amigos perdidos; la renuncia al amor, al placer, a todo aquello que alegra y embellece un poco la vida de las gentes sencillas. . . . En verdad tienen ustedes razón en acusarme. . . . Sacrificar la vida, sacrificar el amor, darse entero, ser honesto y puro, sofrenar las ambiciones injustificadas, rechazar las intrigas, ser magnánimo, todo eso es intolerable para gentes como ustedes. ¡Yo soy un imbécil! Tienen ustedes toda la razón.

EL MISTERIOSO

Es bien ingrata para nosotros la tarea que nos hemos impuesto.

EL HOMBRE

¿Piden que renuncie? Y bien, la intriga de ustedes no prevalecerá. Yo me pondré en contacto con mi pueblo; hablaré a los obreros, que son incapaces de urdir intrigas; les mostraré quien soy yo y quienes son ustedes, emboscados y agentes de la época burguesa, parásitos y burócratas de nuestra época revolucionaria. ¡El pueblo decidirá!

EL MISTERIOSO

Camarada, el pueblo está ahí; abra usted la ventana y dígalos.

(El Hombre avanza hacia la ventana-balcón y la abre. De afuera llega agitado rumor de muchedumbre y la voz de un orador que habla a distancia.)

VOZ

(Afuera.) Si, camaradas, el Jefe no está ya a la altura de la Revolución. La ha traicionado, se ha dejado seducir por sus antiguos amigos burgueses.

UNA VOZ

¡Abajo la burguesía!

OTRA VOZ

¡Que renuncie el Jefe!

VOCES

¡Que renuncie! ¡Que renuncie!

EL HOMBRE

(*Dirigiéndose al pueblo.*) Camaradas, oídmelo. Es necesario que ustedes conozcan la verdad, y que distingan los verdaderos servidores de los falsos apóstoles, de los intrigantes.....

(*Se oyen silbidos y gritos, acompañados de mueras.*)

VOCES

(*En coro.*) ¡Que renuncie!.... ¡Que renuncie!.... ¡Que renuncie!....

(*El Hombre cierra de golpe la ventana y vuelve a situarse de pie, en su puesto.*)

EL HOMBRE

La intriga ha tenido completo éxito y los intrigantes aguardan mi herencia. ¡Ahí está, miserables! Tomadla, tomad el poder. No importa que la Revolución decline y perezca en manos de los traidores; no importa que el pueblo padezca hambre, que los obreros no tengan trabajo. Lo único realmente importante es que el poder sea pasto de audaces y de pícaros..... Ahí lo tenéis, disputaos como perros mis despojos. Estoy asqueado y me voy solo y pobre, como llegué; eternamente solo..... ¡Por siempre.....!

(*Se abre paso entre los secretarios de gobierno, que se apartan, y avanza hacia la izquierda.*)

TELON.

CUADRO NOVENO

Telón corto. Esplanada delante de un casino. Se vé la fachada iluminada del edificio. Una baranda baja corre delante del actor, a lo largo de la escena. Es de noche.

ESCENA I

(EL MAHARAJA, LA MUJER, UN SEÑOR;
VISITANTES)

(*Circulan hombres y mujeres, de etiqueta. Aparecen por la izquierda El Maharajá y La Mujer. Avanzan ambos, en silencio, hasta el centro, en donde se encuentran con Un señor.*)

UN SEÑOR

Buenas noches, príncipe. A sus pies, señora.

EL MAHARAJA

(*Discreto, elegante, ceremonioso.*) Buenas noches; mucho placer de saludarlo.

LA MUJER

(*Espléndida en su belleza, a pesar del tiempo.*) Buenas noches.

UN SEÑOR

¿Van ustedes al casino?

EL MAHARAJA

La señora quiere probar su suerte esta noche. Un cálculo sabio le ha procurado la ilusión de ganar.

UN SEÑOR

Esta noche la banca está en apuros. Hay un desconocido, un hombre de hermosa figura, con aire de gran señor, que apuesta gruesas cantidades y gana siempre. Tiene una suerte demoníaca. Desde hace tres noches llega al casino a las ocho en punto y se retira a las doce. Juega con una serenidad asombrosa, con absoluto desprecio por el dinero, que parece atraer con un imán invisible.

LA MUJER

Tendrá a su alrededor una corte de mujeres.

UN SEÑOR

Todas las mujeres que hay en el casino; es una locura. Le devoran con los ojos, le tocan las espaldas como para que se les pegue un poco de su suerte, le persiguen furiosamente.

EL MAHARAJA

Extraño caso.....

UN SEÑOR

Todo el mundo juega a su lado. Los croupiers tienen esta noche una cara tétrica.

LA MUJER

(*Al Maharajá*) Vamos a probar suerte nosotros.

UN SEÑOR

Que la tengan buena. Yo me retiro con los bolsillos limpios, pues cometí la tontería de no seguir el juego de ese hombre.

LA MUJER

El sábado nos quedaremos en casa por la noche.

EL MAHARAJA

Venga usted a honrarnos.

UN SEÑOR

Encantado.

(Se saludan y continúan su camino. El Maharajá y La Mujer hacen mutis por la derecha y Un Señor por la izquierda. Pausa).

ESCENA II

(EL HOMBRE, SEGUIDO DE VARIAS MUJERES; DESPUES EL MAHARAJA Y LA MUJER)

Aparece El Hombre, vestido de etiqueta. Le rodean varias mujeres escotadas; algunas se cuelgan de sus brazos, otras le atajan el paso, le acarician, le sonríen).

EL HOMBRE

Lili, Mimí, Josephine, Margot..... ¿quieren ustedes dejarme tomar un poco de aire?... ¿Nó?... Pues a la más discreta le regalaré un collar de oro. ¿Entienden ustedes? Un hermoso collar de oro, y la más discreta será aquella que se aleje mas pronto y permanezca mas apartada de mí en la sala de juego..... *(Las mujeres cotorrean y estrechan el cerco)* Ajá..... Veo que la discreción es una virtud desconocida de las mujeres. Bien. Compraré en billetes de banco una media hora de libertad *(Meté mano al bolsillo y les reparte billetes)*..... Hasta la vista, señoras..... *(Las mujeres le dejan pasar, pero le siguen a cierta distancia. El Hombre, que ha avanzado en dirección a la derecha, retrocede hacia la izquierda al apartarse de sus acompañantas. Se asoma a la baranda y contempla la noche. Pausa)* Noche de estrellas, noche para amantes felices y para hombres libres..... ¿Como se burla esta maravillosa noche humana de mi esclavitud!.... ¡Ah; si el agua que viene de la montaña, a la montaña pudiese retornar!.... ¡Amiga noche, me llega tu burla a traves de millones de ojos de plata!.... *(Pausa breve. El Hombre, seguido de sus acompañantas, camina algunos pasos y de repente se detiene, extático. La Mujer avanza del brazo del Maharajá. Se miran hondamente. Ella torna la cabeza y pasa).*

TELON.

CUADRO DECIMO

Salón oriental, con comunicación a varios gabinetes; muebles bajos, divanes cojines; luz tamizada.

ESCENA I

(LA MUJER, EL MAHARAJA, DON JUAN; INVITADOS)

EL MAHARAJA

Señores, me han hecho ustedes el honor de acompañarme esta noche en mi humilde morada. Ella y yo estamos a disposición de ustedes, ... El poco placer que tengan será un placer para mí.

VOCES

Gracias.

UNA INVITADA

Gracias, príncipe. Usted es el rey de los maharajaes.
(*El Maharajá saluda*).

DON JUAN

Y la señora, nuestra reina (*Dirigiéndose a La Mujer*) Yo me inclino, devoto, a los pies de mi reina.

LA MUJER

Ya le conocemos a usted. Somos viejos amigos, ¿verdad?
(*El Maharajá acompaña a un invitado a otro gabinete*).

DON JUAN

Sin conocernos nos hemos conocido de siempre.

LA MUJER

Escoja usted. Un grupo de hermosas mujeres lo rodea, y todas anhelan el ser elegidas. Escoja usted. Las hay morenas como el pecado y rubias como la ilusión. Escoja don Juan. No hay ninguna que no sueñe con caer en sus brazos.....

DON JUAN

(Insinuante) La elección está hecha.

LA MUJER

Don Juan tiene mala memoria. Hace tiempo que esa elección fué hecha. ¿Acaso son tantas las mujeres que han pasado por sus brazos que ya no lo recuerda?

DON JUAN

Muchas pasaron, pero no usted.

LA MUJER

Puede ser, ¡andan tantos don Juanes por el mundo!

DON JUAN

Continuo a los pies de mi reina.

LA MUJER

(Empujándolo hacia un grupo de mujeres que fuman y los observan) Hay rubias y hay morenas, ilusión y pecado. Escoja usted, don Juan. *(A las mujeres)* Escojan ustedes a don Juan.

(Un mozo con una bandeja pasa ofreciendo copas de licor)

EL MAHARAJA

(Aparece por puerta distinta) Comenzará la danza. En el gabinete rojo danzarán las parejas ardientes. En el gabi-

nete azul se encontrarán los placeres estimulantes y en el gabinete morado aguarda el sueño del opio.

DON JUAN

Noble sueño.

(Algunos invitados se deslizan detrás del Maharajá. Una mujer se sienta en un diván, junto a La Mujer, y su actitud es de ternura. Llegan ecos de música en sordina. Dos hombres jóvenes pasan cojidos de la cintura y se sientan en un rincón. Pausa. La Mujer y su compañera hacen mutis. Pausa).

ESCENA II

(EL HOMBRE, EL MAHARAJA)

(Aparece El Hombre en smoking. Atraviesa lentamente la escena y desaparece en uno de los gabinetes. Pausa. Comienza a venir rumor de tan-tan, que se dejará oír hasta el fin de esta escena. Reaparece El Hombre, seguido de El Maharajá).

EL HOMBRE

Magnífica fiesta y excelente refugio.

EL MAHARAJA

Humilde refugio para los buenos amigos que quieran honrarme.

EL HOMBRE

Hay aquí de todo y para todos los gustos. La morfina, que calma la angustia interior; la coca, que estimula el pensamiento y produce una dulce euforia; el hackchís, que abre las puertas de siete paraísos; el opio, que canaliza voluptuosamente nuestras aspiraciones mas profundas, que en su sueño se realizan.....

EL MAHARAJA

Y aun hay otros placeres a los cuales es mas difícil llegar. Yo lo conduciré.....

EL HOMBRE

Excelente guía. Todo lo prohibido, todo lo que puede estimular las fatigas de la carne y satisfacer su sed, se conjunta aquí en una verdadera sinfonía. Occidente y Oriente se han unido en sus notas.

EL MAHARAJA

La sabiduría es internacional.

EL HOMBRE

Ha reunido usted las mujeres mas hermosas en los tipos mas diversos y extraños, rodeándolas de una sabia atmósfera, cargada de voluptuosidad, de deseo ardiente que fustiga la sangre. Esta casa es un paraíso peligroso, terriblemente peligroso.....

EL MAHARAJA

Paraíso secreto para gentes elegidas.

EL HOMBRE

Y en el reinan un príncipe y una princesa.

EL MAHARAJA

Reinan los amigos.

EL HOMBRE

Un príncipe oriental y una princesa de esta civilización que se cae a pedazos.

EL MAHARAJA

Ni ella ni el están encasillados en una sola raza. El amor y la voluptuosidad que realza el amor no tienen fronteras. Venga usted conmigo. Yo le guiaré por caminos perfectos.

EL HOMBRE

Vamos. En este viaje de ahora han de aliviarse muchas cargas.

(Hacen mutis por otro extremo de la escena, que queda solitaria. Pausa ligera. Se oyen carcajadas ruidosas en el interior y gritos histéricos).

ESCENA III

(LA MUJER, EL HOMBRE)

(La Mujer entra lentamente y va a sentarse a un diván. Cesa el tan-tan y a poco comienza a sentirse música de Oriente, de ritmo lánguido. Pausa breve. Aparece El Hombre y se detiene junto a la puerta, contemplando la escena. Luego se acerca a La Mujer, que avanza a su encuentro.)

EL HOMBRE

¡Mi amiga!

LA MUJER

Amigo mío, por fin nos encontramos.....

EL HOMBRE

¡Y en qué escenario!

LA MUJER

¿Es que podemos escoger el escenario que conviene? La vida escoge por nosotros.....

EL HOMBRE

Todavía siento la impresión de aquella noche en que nos presentaron en el casino, como a dos desconocidos.

LA MUJER

Un mundo se despertó para mí esa noche.

EL HOMBRE

La miro a usted.....

LA MUJER

¿Usted?

EL HOMBRE

Te miro, tan hermosa siempre, como si poseyeras el secreto de la belleza eterna, y me parece que no te veo desde hace mil años.....

LA MUJER

¿Mil años?

EL HOMBRE

No se cuanto tiempo ha corrido. No importa el tiempo. Cuando nos encontramos en el casino no medía la distancia como en este minuto. Entonces mi corazón te reconoció y ahora mi memoria abarca el largo vacío.....

LA MUJER

Es como si fuera ayer.....

EL HOMBRE

No remonta el agua la montaña ni nosotros el tiempo.

LA MUJER

Para mí el tiempo no existe. Te miro junto a mí, siento la seducción de tu voz y de tus ojos, hombre, y es como si nunca nos hubiéramos separado..... Dí que todo ha sido un sueño.....

EL HOMBRE

Un sueño del que despertaremos en este sitio en donde todos los vicios tienen su albergue.

LA MUJER

Hay quienes intentan olvidar sus errores.

EL HOMBRE

Si pudiéramos olvidarlos. Si siquiera tuviéramos el valor de dominar ese orgullo nuestro que es el que hace irreparables ciertos errores.

LA MUJER

Desde que nos separamos mi vida fué una equivocación.

EL HOMBRE

Y la mía. El destino nos ha empujado por caminos extraños y no hemos sabido oponer la fuerza de nuestro amor a la voluntad del destino.

LA MUJER

Si volviéramos a juntarnos. Acaso la vida podría comenzar de nuevo.

EL HOMBRE

Un hastío terrible, un tedio de todo me domina. De mi pasado solo quisiera vivir de nuevo los días que pasé contigo.

LA MUJER

Vivámoslos de nuevo. Juntémonos.

EL HOMBRE

¿Quieres que el agua torne a la montaña?

LA MUJER

Todo lo puede el amor.

EL HOMBRE

El amor puro.

LA MUJER

Mis brazos te aguardan. Mis labios te esperan desde hace tanto tiempo.

EL HOMBRE

Mujer, tu deseo es capaz de hacer volver el agua a la montaña.

LA MUJER

Juntémonos, amor mío. (*Sus brazos lo rodean. Sus labios se ofrecen. Sus ojos llaman.....*)

EL HOMBRE

(*Vencido.*) ¿Para siempre?

LA MUJER

¡Para siempre!

(*Sus labios se unen. Llega todavía la música lánguida, oriental. Pausa breve.*)

TELÓN

CUADRO UNDECIMO

Sombra. Destácase vagamente la silueta del Viejo, en una de cuyas manos, luminoso, brilla un reloj de arena.

ESCENA UNICA

(EL VIEJO)

Rueda la vida y caen sus horas, grano a grano, como estas arenas eternas; mas cuan efímero su paso. Todo cabe en la cuenta: ambición, gloria, poderío, oro y amor..... El placer, breve, puebla solo el minuto, y los sinsabores cubren el tiempo. De unos y otros ¿qué queda, sin embargo? Es acre el sabor que deja el placer después de gustado y es tambien acre el sabor de la tristeza. En nuestra vida puede caber todo y todo es nada. Al día breve siguen las pesadillas de la noche y al fin todo es sombra. Pero también la sombra pasa, también tiene su término la noche, y en sus fronteras, custodiadas por los fantasmas que creó nuestro miedo, comienza el País del Gran Silencio. En sus puertas nadie pregunta de dónde venimos ni qué hemos hecho; nadie registra el fardo de nuestras pretendidas grandezas y miserias. No hay ahí luz que deslumbre ni tinieblas que asusten. Todo tiene el color y el sabor del descanso.

He aquí al Hombre y La Mujer que se acercan a sus fronteras. Viajaron por los caminos zigzagueantes del País de la Vida y todo lo probaron, de todas las copas bebieron y su pan de hastío y su caliz negro fueron como el caliz y el pan de otros hombres. Honores, poder, riquezas, embriaguez del placer sensual, angustia y cenizas, todo lo tuvieron; mas que otros y acaso con mas miseria que otros..... Y he aquí que vienen de retorno.....

El Hombre y La Mujer se juntaron en un inútil esfuerzo de gustar el licor de las copas vacías. Se juntaron y se separaron muchas veces; subieron y rodaron con las arenas del reloj eterno, y sobre sus cuerpos cayó en miseria y decrepitud el desencanto de sus almas.

Y vienen de retorno. Hombre y Mujer caminan con la lenta pesadumbre de sus fardos, pero las fronteras del País del Gran Silencio están próximas ya. Alguien los aguarda en el pórtico; alguien que la imaginación vistió con harapos y sudarios, con chocar de huesos sueltos y órbitas vacías. Pero en verdad ese alguien viste suaves ropajes y su figura tiene una indecible serenidad y su acogida es dulce y reposante.

Mas, calleemos. El Hombre y La Mujer vienen de retorno.

La escena se oscurece. Mutación.

CUADRO DUODECIMO

En el bosque del segundo cuadro. Los árboles han perdido su follaje y sus ramas se elevan desnudas hacia el cielo. Es Invierno. Por el extremo avanzan dos viejitos encorvados, lentamente.

ESCENA UNICA

(EL HOMBRE, LA MUJER, VOZ DEL VIEJO)

EL HOMBRE

Por aquí hemos pasado alguna vez, ¿recuerdas?

LA MUJER

No, no recuerdo.

EL HOMBRE

Sí, hemos pasado. Pero era en otro tiempo, en un tiempo muy lejano ya. Los árboles estaban cubiertos de follaje y los pájaros cantaban y hablaban las voces del viento y del agua. ¿Recuerdas?....

LA MUJER

¡Hace tanto tiempo!

EL HOMBRE

Todo era risueño, todo grato. Camino adelante, íbamos alegres. Amanecía en nuestra vida.

LA MUJER

(Tose) Tengo frío. (El Hombre se quita su viejo abrigo y lo pone sobre las espaldas de La Mujer) Estoy cansada.

EL HOMBRE

(Deteniéndose) Ya vamos a llegar. La Fuente del Agua de Vida debe estar próxima. Ahí reposaremos.

LA MUJER

Estoy muy cansada. Me hiere la luz de la nieve, los pies se niegan a seguirme. Hay niebla, mucha niebla.

VOZ DEL VIEJO

(Lejana) ¿De dónde vienes, alma?
¿A dónde vamos?

LA MUJER

¿Quién nos habla?

EL HOMBRE

No sé. Acaso sea la voz del viento.

VOZ DEL VIEJO

(Distante) A florecer en éxtasis eterno
Y fundirme al amparo de tu abrazo
Y quemarme en la llama de tu beso.

LA MUJER

(Deteniéndose) ¿Has oído?

EL HOMBRE

Es el viento que pasa, es el viento.

(Siguen la lenta marcha).

LA MUJER

Creí oír una voz de otro tiempo.

SEÑORA MUERTE

Dices bien, hermano. Este país, cuyas fronteras están abiertas a todos los hombres desde el tiempo infinito, os ofrece el premio supremo y el goce sin término..... Avanzad, avanzad, voy a daros de beber en la Fuente del Agua de Vida y reposareis a la sombra de los árboles en flor.

LA MUJER

¿No despertaremos un día?

EL HOMBRE

¿Y para qué habríamos de despertar? Si viviendo hemos soñado un sueño tormentoso, aquí hemos de dormirnos con un soñar sin sueño.....

VOCES DE LOS ARBOLES EN FLOR

(En coro.) ¡No despertarán! ¡No despertarán!

LA FUENTE DEL AGUA DE VIDA

Bebed de mi agua, hermanos.....

EL HOMBRE

Amiga mía, bebamos del agua.....

LA MUJER

Bebamos.....

SEÑORA MUERTE

Venid, hermanos..... (*Camina con ellos, llevándolos de la mano, como niños, hacia la Fuente del Agua de Vida.*)

VOCES DE LOS ARBOLES EN FLOR

(En coro.) ¡Bienvenidos! ¡Bienvenidos!

TELON